



IRISH TRANSLATORS' AND INTERPRETERS' ASSOCIATION
CUMANN AISTRITHEOIRÍ AGUS ATEANGAIRÍ NA HÉIREANN

ITIA Translation Competition for Secondary School Students 2023 Calling all budding translators!

The Irish Translators' and Interpreters' Association (ITIA) is the professional body in Ireland representing the interests of practising translators and interpreters.

The ITIA Translation Competition is now in its eighth year. It was introduced to highlight the importance of language learning and to increase awareness of the highly skilled nature of translation.

The Spanish text for translation (see page 2 below) is an excerpt from **Muerte de un Anticuario** by Eduardo Rojo Díez.

A prize of €100 and a certificate will be awarded for the best translation from Spanish into English.

Please submit your translation **as a PDF** by

5 pm, Wednesday, 3 May 2023 to
competition@translatorsassociation.ie

Please read the following carefully:

- The competition is open to any student currently attending secondary school in Ireland or any student being home-schooled at this level in Ireland.
- The competition is not open to the families of members of the ITIA.
- Please include your **name, the name of your school and your school year in your email** when submitting your translation.
- While students are encouraged to do online research and to use dictionaries when translating, the use of a machine translation system such as Google Translate to produce the translation is not permitted.
- Previous winners may only enter for a language pair for which they have not won a prize.
- Winners will be announced in September 2023.
- Please address all queries to: competition@translatorsassociation.ie

.../2



IRISH TRANSLATORS' AND INTERPRETERS' ASSOCIATION

CUMANN AISTRITHEOIRÍ AGUS ATEANGAIRÍ NA HÉIREANN

Excerpt from **Muerte de un Anticuario** by Eduardo Rojo Díez

Premise: *A noir novel set in the city of Vitoria-Gasteiz in the early 1990s which begins with the discovery of the body of an antique dealer in his shop. The narrator is a retired municipal police officer who now works as a private detective.*

A eso de las once apareció mi jefe y socio, Iñigo López de Heredia Armentia. Venía con una bolsa de deporte en la mano y el pelo mojado o engominado, nunca conseguía distinguirlo. Había estado jugando su partido semanal de pala en uno de los frontones de Mendizorroza, el principal centro deportivo de la ciudad. Se le veía cansado pero satisfecho; habría ganado el partido.

—¿Qué novedades hay, Custó? —me preguntó por rutina.

—Un asesinato.

—¿Un asesinato en Vitoria? No he oído nada.

—Es que no ha sido un atentado terrorista, que enseguida lo dan en las noticias. Al que han matado ha sido a Próspero Quintanaález, el anticuario de la calle Correría.

—Lo conozco, un lobo solitario y cascarrabias. Yo me he criado en esa calle, nací en la casa que hace esquina con el cantón de la Soledad. Mis padres viven ahí todavía.

De sobra conocía ese empinado cantón que une la iglesia de San Pedro con el palacio de Montehermoso, antigua sede del Obispado de Vitoria. Siempre me ha llamado la atención lo sucia y negra que está por fuera la piedra de esa iglesia —jamás he entrado, y no es que tenga aversión a los templos— y me he interrogado por las esculturas que faltan en el paño exterior del ábside. Debe de ser una costumbre vitoriana porque en la Catedral Nueva pasa algo idéntico. Ahora, igual que antaño, sigo fijándome en esos espacios huecos enmarcados entre las ménsulas que no sostienen a nadie y las coronas que no laurean a nadie. Sigo imaginando cómo serían las estatuas que estuvieron o deberían estar allí expuestas. Antes lo hacía sudoroso, entretanto me daba la vuelta y descansaba de la subida por la escalinata —en ocasiones también, para recuperar el resuello, simulaba que me interesaba el escaparate de El Cafetal, la librería de viejo que sustenta sus anaqueles en aquel plano inclinado—. La diferencia es que en la actualidad giro hacia atrás mi cabeza para comprobar que el vacío sigue sin estar esculpido, mientras unas escaleras mecánicas suben mi pesado cuerpo, sin esfuerzo, hasta la cima donde nació Gasteiz en la Alta Edad Media.

—Y qué ha pasado?, vamos, que te tengo que sacar las palabras con tirabuzón —me inquirió Iñigo, ante mi silencio.

—No hay duda de que ha sido asesinado, tenía un golpe en la parte de atrás del cráneo, debajo de la coronilla, que le ha dejado seco de forma fulminante. No me ha dado tiempo a mirar con minuciosidad, pero el arma homicida no estaba en la tienda. Sea lo que sea, se lo han llevado.